

EL AMIGO DEL OBRERO

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) . . . \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) . . . \$ 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE MINAS NÚM. 240

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confeitería de la Catedral, Ituzalagó 173.

Rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 5 DE NOVIEMBRE DE 1899

La bola de nieve

Cuando de la cúspide de la montaña se desprende una bola de nieve se va agrandando en su camino de modo que al llegar á la base se ha convertido en inmensa mole que arrastra todo lo que encuentra al paso.

Lo mismo sucede en la organización de las sociedades humanas, cuando un puñado de hombres de carácter se juntan y se estimulan para una acción buena ó mala, arrastran con su ejemplo y su propaganda á las masas, imponiendo voluntades, conquistando posiciones, dominándolo todo en una palabra.

Si esas acciones van encaminadas al bien, no hay que temerlas, ellas podrán adolecer de algunos detalles, pero el fin será siempre noble y bueno; si por el contrario van encaminadas al mal, serán siempre la ruina de las sociedades y el desquicio de las naciones.

En el estado actual del mundo hay mucha tendencia á la formación de sociedades que tienen por objeto desbaratar lo existente y cambiar el estado actual de las cosas; esa tendencia es hija del malestar social producido por la falta absoluta de dominio sobre las pasiones; es debida á la prédica constante de los falsos filósofos que concluirán por arrancar del corazón de los pueblos toda idea de Dios.

Las ideas anárquicas se han hecho carne y el placer es el ídolo del mundo moderno.

En nuestro país esencialmente católico, veal lo que pasa. Los hombres que se llaman pensadores, aprovechando la espátula y desidia de los católicos, se han unido, se han estimulado y han concluido por dominarlo todo. La prensa, esa palanca poderosa que arrastra, domina y subyuga al pueblo, es esencialmente liberal y anticristiana; la escuela, increíble por excelencia; la universidad, cátedra de la impiedad; el dominio absoluto del mal nos ha impuesto leyes que oprimen la conciencia católica.

Bien, esa es la bola de nieve del liberalismo uruguayo que convertida en mole inmensa trata de arrastrarnos y arrebatarlos todo.

¿Cómo contrarrestar esos males y detener esa avalancha?

Sencilloamente. Los católicos somos ya un núcleo respetable que si lo cultivamos y cuidamos con amor, formaremos esa mole poderosa, que no se deshace jamás puesto que la piedra que sostiene los brazos de la cruz y contra ella no podrá la que no tiene otros vínculos que la ambición, las bajas pasiones y los placeres del mundo.

¿Cuál es la forma práctica de llegar á eso fin? Sencillo también. Que cada católico se convierta en un apóstol, en un propagandista incansable. Dando vida real y poderosa á lo existente, haciendo que las pocas obras católicas con que contamos, tengan una vida próspera y desahogada. Inyectando en las venas de esas sociedades anémicas aquel espíritu sublime que animará á los cristianos de los primeros siglos de la Iglesia, resucitando aquel celo que languidece entre nosotros y nos ha hecho perder posiciones.

Pongamos un caso práctico.—El Círculo Católico de Obreros es, sin duda, una de las obras más florecientes: no obstante, no llega ni con mucho á estar á la altura del adelanto y del núcleo de población de la capital de la República. El debera constituir una potencia, no tendría que bajar de 6000 afiliados que impulsaran por la convicción y el raciocinio las leyes obreras que se relacionan con el descanso dominical, el salario proporcional, el horario del trabajo.

¿Por qué no sucede lo que dejamos expuesto? Porque somos apáticos é indolentes. Si cada uno de los socios del Círculo se preocupara una vez al año de llevar un nuevo compañero para engrasar las filas sociales, al andar de un lustro seríamos ese coloso del cual acabamos de hablar. Si todos estuvieran animados de espíritu de propaganda activa, pronto veríamos que nuestra querida sociedad, nuestro modesto local sería estrecho para contener esa mole de católicos que sabrían levantarse como un solo hombre cuando vieran en peligro las libertades católicas y el sagrado depósito del Arca.

Pero, nuestro corazón es de carne, vivimos apagados á la materia y no toles, degradadamente, están animados del espíritu de propaganda, por ello es necesario que todos aquellos que sienten bullir en su corazón ese deseo divino de la mayor gloria de Dios y del bien de las almas, multipliquen su actividad y trabajen por ellos y por aquellos espíritus enfermos que no ven las conveniencias del engrandecimiento social. Que trabajen sí, y que si cumplen con su deber llevando uno ó dos socios á formar entre las filas de los compañeros de causa, no descanen hasta verse rodeados por cincuenta compañeros que deban á sus consejos las ventajas que les reporte el ingreso al querido Centro.

Manos á la obra, trabajar sin descanso por el engrandecimiento del Círculo que es empresa que la de bendecir el Sacer, centuplicamos con nuestro celo el número de sus aliados y veremos pronto como han de sonreír días felices para la Iglesia Uruguaya.

Las Hermanas de Caridad

y los borrachos

—Pues yo digo que los curas no son necesarios, que no son nada convenientes; haraganes que se divierten con nuestro dinero y que llevan las cabezas de nuestras mujeres con una cantidad de ideas de misa, de infierno, de vigilia y no sé cuántas cosas, con el solo fin de aburrirnos y comer á nuestras costillas!

Para acentuar su demostración, Claudio Mauver dió sobre la mesa de la taberna un golpe con el puño tan formidable que todas las botellas se sacudieron y dos llenas rodaron por el suelo y se quebraron, dejando correr un río de vino.

—Qué lástima! exclamó uno de los compañeros de Claudio Mauver, veal ahí dos litros perdidos, que es necesario pagar como si los hubiéramos bebido, y que nos hubieran venido muy bien!

Al ver esto, se pudo creer que un número considerable de litros habían tomado ya el mismo camino. Pues habiendo querido bajarse, para levantar el fondo de una de las botellas rotas que tenía un poco de vino, no pudo ir más lejos que el banco, sobre el cual estaba.

—Al menos, respondió uno de los otros bebedores, tú tienes razón Mauver, de voltear los curas. Es la raza más mezquina. Hay uno, que el otro día, cortó la cabeza á tres hombres, cuatro mujeres y catorce niños.

—¿Dónde? preguntó Claudio Mauver con interés.

—Yo sé... en un sitio... que se llama... espera... No recuerdo más. Pero es bien cierto, la prueba que lo he leído en el diario... el diario... ¿Cómo pues? el diario; en fin... que si hubiera sido un pobre obrero el que hubiera hecho solamente un curso de eso lo hubieran arrojado todos los guardias civiles sobre la espalda, mientras que á éste lo han dejado tiempo para destruir todo el distrito. Esa es la verdad. Viva el socialismo!

—En cuanto á los curas, no digo que no, observó uno de los convidados que parecía un poco más tranquilo, á pesar de que he conocido algunos que eran verdaderos hombres de bien... En fin, no discuto; pero por ejemplo hay Hermanas... ¡oh! las Hermanas son mujeres perfectas.

—Las Hermanas! Vamos pues! aulló Mauver... Tanto peor!

—No digas eso Mauver, no tienes razón. Hay una que vino á cuidar á mi mujer cuando estuvo enferma, que me dejaría cortar una mano por ella.

—¿Pardiez! Ellas hacen como que se apiadan de las gentes para embucarlás á introducirse en sus casas... Entienden ustedes lo que digo, pondría más bien fuego á mi despensa que dejar entrar un Cura ó una Hermana, y me gustaría más reventar que estar cuidado si me enfermara, por uno de esos pájaros.

—Qué es lo que dice?

—Yo digo lo que me gusta, y si á ti no te parece bien me río de ti.

—Anda á dormir la mona, borracho.

—Borracho... borracho... Vas á renegar de eso, jesuita malo, yo me encargo de devolvértelo.

—Ven, pues?

—Tú lo quieres; espera!

Los golpes empezaron á llover; es el fin seguro de esta clase de fiestas. Felizmente el tabernero era un verdadero héroe que intervino, separó á los dos adversarios, se hizo pagar no sin trabajo, y puso á todo el mundo en la calle.

Poco tiempo después, la pequeña Jasnita, hija única de Claudio Mauver, se quejó una tarde de un violento dolor de cabeza. Al día siguiente temprano, no pudo levantarse. Dardaron luego en llamar al médico: los gastos! Las vecinas fueron consultadas. Una diagnósticaba una enfermedad de garganta, otra una indigestión, cada una daba un consejo y su remedio. Pero como si no lo hicieran nada. La niña no tenía conocimiento, deliraba; la sangre le salía por la nariz, la boca y los oídos. Hubo un momento en que la madre la croyó muerta. Se decidieron á ir en busca del médico. Cuando llegó, sacudió la cabeza.

—Son ustedes muy culpables en hacerme venir tan tarde, dijo severamente á los padres. Esta niña está muy mal.

—¿Qué es lo que tiene? preguntó el padre temblando.

Claudio Mauver a-loraba á su hija. Hay hasta en las naturalezas más brutales un rincón donde se refugia todo lo que es amor y dulzura. Es el asilo supremo y misterioso donde permanece escondido y siempre vivo el destello manecido de ternura y de piedad que Dios ha puesto en el corazón de los hombres.

—Tiene, replicó el médico, una fiebre tifoidea espantosa.

A esta sola palabra todas las vecinas, que estaban por curiosidad, desaparecieron. Unas porque tenían hijos, era prudencia maternal. Otras solitarias, era el mero egoísmo del contagio.

El médico recetó, y después dijo:

—Es preciso no dejar esta niña ni un minuto ni de día ni de noche.

—Yo estoy acá, dijo la madre.

—Será la mitad del tiempo. Pero la otra?

Les voy á mandar una Hermana de Caridad.

Claudio Mauver palideció.

—Y qué no hay otras enfermeras que no sean Hermanas? preguntó.

—Hum! Yo no tendría la misma confianza. En fin, si ustedes quieren yo avisaré á una enfermera láica que conozco y que es menos mala que las demás.

La enfermera vino. Su primer palabra fué pedir dos pesos, pagos adelantados por la noche. Después se hizo dar de comer, comió por cuatro y bebió una botella de vino sin agua.

—Es necesario tener fuerzas para la noche, dijo ella.

La noche fué buena, al menos para la enfermera que al día siguiente cuando el médico llegó la encontró dormida profundamente al lado de la cama de la niña que agonizaba. No había dado nada de lo indicado por el médico. El doctor la despidió.

Ahora mismo, dijo, que quieran ustedes ó no, una Hermana de Caridad. Lo más pronto posible, si no ya es muy tarde... Llevo esa carta á la Comunidad.

Claudio Mauver fué en persona con la carta del médico, á buscar una Hermana.

Pasaba muy cerca de la pared para no ser visto de sus camaradas. En su cabeza sonaban sin cesar estas palabras: Si no, ya es muy tarde! Si no, ya es muy tarde!

Volví con una Hermana, joven, rosada, fresca, sonriente, bajo su gran corbata blanca que, sacudida por el viento, parecía formar las alas de un ángel. Cuando llegó, se acercó á la cama, besó á la niña en la frente, hizo sobre ella la señal de la cruz, y dándose vuelta hacia los padres dijo con sonrisa:

—Con la ayuda de Dios la salvaremos.

Claudio Mauver se fué á su trabajo; pero iba más animado. Todo el día su memoria le recordaba el gracioso rostro y la repetida su palabra bendita: "Con la ayuda de Dios la salvaremos."

A la tarde cuando volvió, la niña no estaba tan mal.

Otra Hermana había venido á reemplazar á la primera.

—Le has dado de comer á la que se va? preguntó Mauver á su mujer.

—No ha querido más que un vaso de agua. Tenía en el bolsillo pan y chocolate.

La recién llegada era mujer de edad, pero su rostro tenía la misma expresión dulce y angelical. A menudo, Mauver, inmóvil las miraba; iban y venían sin hacer el menor ruido. Todas las veces que tocaban á la enferma, sus cuidados parecían caricias. A toda hora del día y de la noche cuando el obrero entraba en puntas de pie cerca de su hija, las vela ocupándose de ella, ó sino en los escasos instantes de reposo, diciendo sus oraciones al pie de la cama.

Una mañana, mucho tiempo después, el doctor declaró que la niña estaba fuera de peligro. Mauver deshecho en lágrimas, fué al instante á arrodillarse á los pies de la Hermana.

Con todo, una duda lo quedaba. Qué cuenta inmensa tenía que arreglar! Treinta y dos días y treinta y dos noches.

Al precio de la enfermera láica serían cerca de sesenta pesos! De dónde sacar eso dinero? Como las Hermanas se iban ya del todo, preguntó tímido, vacilante, cuanto les debía.

—Nada absolutamente, dijo la más anciana.

—No sabe, añadió la joven sonriendo, que nos llaman Hermanas de Caridad? Si usted quiere pagarnos, acompañenos á una misa para dar gracias á Dios por la salud de su niña.

Claudio Mauver fué. Cuando ahora sus compañeros quieren arrastrarlo á la taberna les responde con energía sin reparar en sus risas.

—No puedo... Las Hermanas me han prohibido.

Una conversación

Con el P. Eugenio Cyprien

LA PROPAGACION DE LA FE

Hace años que conocemos la hermosa obra de la propagación de la fe y siempre hemos conservado hacia ella una marcada simpatía, teniendo en cuenta los inmensos beneficios que reporta y el número grande de almas que conquista para la Iglesia de Cristo. Por ello es, que en conocimiento de la estalla entre nosotros del delegado del Consejo General de la Obra, P. Eugenio Cyprien, nos decidimos á entrevistarnos con él y sostener la conversación que pasamos á relatar, en el deseo santo de hacerla conocer por todos aquellos que aun no saben apreciarla en todo lo que vale y para que todos sepan que la visita que hará el digno misionero á todas las parroquias de la República en demanda de las oraciones y el óbolo de los fieles tiene un fin noble y gran liso, cual es, llevar la luz de la verdad á las regiones más apartadas é ignorantes del mundo.

Al principio de nuestra entrevista me dijo el P. Cyprien que o'los pertenecen á las misiones de África fundadas por el célebre y celoso Cardenal Lavigerio y que tienen la casa madre en Argel.

—El traje de ustedes tiene algún significado?

—Sí, es el traje árabe y como ellos usamos el rosario con perlas blancas, pero nos diferenciamos en que usamos en este la cruz.

—¿Cuáles son los principales puntos donde desarrollan su actividad?

—Tenemos misioneros esparcidos por casi toda el África, estamos divididos en provincias como ser: África Central, Sudan, los Grandes Lagos, Taganika, Nianska, y otros puntos aun inexplorados.

—Pero usted es comisionado para la misión de África exclusivamente?

—No, el Consejo General de la Obra pidió á nuestro Superior General, dos misioneros para que visitaran á Sud América á hacer conocer y propagar la obra establecida últimamente por Mons. Terrien. El objeto de esa obra importante es el de ayudar por medio de oraciones y limosnas á los misioneros que repartidos por toda la faz de la tierra continúan la obra de nuestro Salvador, conquistando almas para el cielo.

—Los últimos resultados obtenidos son satisfactorios?

—En extremo: imagínese que se han bautizado 392.000 infieles en Asia y más de 50.000 en África. Por otra parte 80.000 cismáticos, 60.000 nestorianos y 30.000 gregorianos han abjurado sus errores y entrado al gremio de los fieles. Nuestra obra es esencialmente civilizadora y humana, actualmente 40.000 misioneros y 60.000 hermanas misioneras también trabajan con verdadero espíritu cristiano, viviendo de limosnas, de caridad, para hacer á su vez inmensas obras de caridad.

—¿Cuáles son los requisitos que se exigen para ser miembro de la Obra de la Propagación de la fe?

—Muy sencillos.—Rezar un Padre Nuestro, Ave María y la jaculatoria: "San Francisco Javier, rogá por nosotros", y dar una limosna de 0.50 centésimos por año. Una familia entera puede inscribirse con una decena; es decir, por \$ 6.00 anuales. La personas pudientes pueden hacerlo á perpetuidad, dando por una sola vez la cantidad de 60 pesos.

En recompensa de esas limosnas, ha sido acordada la gracia de que los suscritores puedan gozar de todos los beneficios espirituales que se obtienen por medio de las misas que rezan los misioneros y de los sacrificios que padecen estos y las hermanas (aun día, han sufrido muchos misioneros martirios tremendos) y por fin de las oraciones de los nuevos convertidos. Bien entendido que el mérito de esos beneficios consiste en ser aplicables á las beneméritas almas del purgatorio.

—Entre nosotros está bien organizada la obra?

—Sí señor; consta de un Comité Central Diocesano á cuyo frente está el celoso y muy querido Monseñor Luquese; después están los Comités Parroquiales con los Curas Rectores á su cabeza y todos, todos han trabajado mucho por la obra, de lo que estoy sumamente satisfecho y agradecido.

—Se ha trazado ya su programa?

—Sí.—El domingo visitará el Cordón, una de las parroquias de la América del Sud donde la buena organización ha dado los mejores resultados; después la bella Iglesia de la Aguada y así sucesivamente las parroquias de la capital para pasar en seguida á los principales pueblos de la República, donde debido á su amabilidad de hacer conocer mi visita y la importancia de la obra, encontraremos muchas personas para quienes no será un desconocido.

Me pidió después el Rvdo. P. Cyprien hiciera saber por medio de nuestro periódico los especiales saludos y afectuosos recuerdos que envía Mons. Terrien á todos sus amigos de Montevideo. Este se encuentra actualmente en el Perú, donde probable que venga al Uruguay para Marzo ó Abril del año próximo.

Nos despedimos del digno misionero deseándole feliz resultado en su magna empresa.

F. D. V.

Círculos Católicos de Obreros

Central

Nuevos nuevos.—Propuestas y aceptadas en la sesión del 3 de Noviembre:

Angel Dolafuentes, por José Fazio y Pedro Cuneo.

Casildo Estefano, por Juan Varese y Vicente Labandiera.

Antonio Demartini, por Luis B. Pierantozzi y Pablo Gentiliumo.

Juan Patrone, por Antonio Varese y Juan Varese.

Juan C. Siécola, por Pedro Cuneo y Antonio Vignone.

Miguel Moliné, por Pedro Cuneo y Ramón Iglesias.

Hector E. Gomez, por Domingo Torrado y Antonio Soto.

Vicenta Delapuepte, por Pedro Cuneo y José Fazio.

Josefa Z. de Delapuepte, por Pedro Cuneo y José Fazio.

Vicenta D. de Lautro, por José de Lautro y Vicente de Bianchi.

Carmen S. de Bianco, por Francisco de Bianchi y Vicente de Bianchi.

Josefa B. de Rios, por Juan Suppero y Pedro Cuneo.

Maria C. de Flores, por Luis P. Lenguas y Manuel Flores (hijo).

Elena Fuertes, por Nicolás Quagliotti y Juan Mosca.

LA PESTE

Nos vemos amenazados por este mal terrible que se llama la peste bubónica, la peste de oriente, aquella que presenció Napoleón en Jaffa, la que diezmó á Israel, haciendo exclamar al Rey Profeta: "¿Qué ha hecho este pueblo, Señor? soy yo quien ha pecado; soy yo quien ha hecho el mal. Volved, os conjuro, vuestra mano contra mí", aquella que castigó al pueblo que colocó al ídolo de Dagon en el sitio del Arca, en la villa de Azot, hirviendo á sus habitantes en las partes más secretas de su cuerpo y haciendo brotar de la tierra ratas infectas; aquella que en 1720 azotó la ciudad de Marsella.

Queremos, creyéndolo oportuno, consignar algunas ideas ligeras sobre la sintomatología de este mal.

Se caracteriza por la reacción que se produce en el organismo invadido por un microorganismo, el bacilo de Yersin-Kitasato. La enfermedad estalla muchas veces, sin que se note un malestar cualquiera antes de su invasión, es decir, de un modo brusco, fulminante.

Los primeros síntomas que se notan son: escalofrío intenso, con dolor de cabeza y vahidos, al cual sucede una sensación de calor tal que hace sensible al enfermo á cualquier variación en la temperatura exterior; la fiebre puede pasar de golpe de 40° y va acompañada de una sed inextinguible y todo lo contrario de lo que sucede en otras fiebres que el enfermo desea cosas frescas, en esta el apestado prefiere las templadas. La lengua tiene un aspecto característico: cubierta al principio de una capa color crema ó plateada, se limpia pronto en sus bordes y su centro, tomando esas partes un aspecto rojo y á puntos muy marcados. Se notan dolores punzantes en diversos puntos del cuerpo, sobre todo en las ingles y los sobacos. Sensación muy penosa de quemazón en la boca del estómago y vómitos repetidos. Abatimiento físico y moral, andar tambaleante, modo de hablar torpe y entrecortado, lo que da al enfermo el aspecto de un borracho. Generalmente no tarda en quedar sumido en una modorra, que se va á veces interrumpida por ensueños y delirio.

La cara pálida tiene una fisonomía particular, es un conjunto de ansiedad, favor y resignación. La mirada inmóvil y apagada es, según Heine, característica. Los ojos inyectados. Se presentan hemorragias por la nariz, la boca y la vejiga.

Los enfermos son arrebatados en 48 horas y á veces en 24 (pestis siderans) sin que se hayan podido constatar las lesiones habituales de esta afección.

Entre las manifestaciones locales más constantes se encuentra el bubón, es decir, el tumor, la hinchazón de los ganglios de la ingle, del sobaco y de otras partes del cuerpo. Dico Mahd que el bubón es el sello característico de la peste y que con sobrada razón se lo ha dado á la afección el adjetivo de bubónica.

Se presentan hacia el segundo ó tercer día, sin embargo á veces aparece al mismo tiempo que la fiebre y que los otros síntomas generales. Cuando es tardío, el enfermo aunque no lo tenga siente punzadas en los sitios indicados, con lo cual anuncia que se presentará. Tiene ó no tendencia á la gangrena.

En la forma de pulmona que es la más difícil de diagnosticar con precisión y la que más ha engañado á los médicos, el desenlace fatal constituye la regla.

Dios nos tenga de su mano y nos libre de tan terrible plaga.

CUESTIONES OBRERAS

CONFORMANSE CON SU SUEÑO

Dichoso aquel que posee tanta filosofía práctica como para estar contento y feliz cuando tiene el pan cotidiano.

El que está contento tiene abundancia de felicidad en todas las posiciones de su vida, pues busca la felicidad en sí mismo; quien la buscare fuera de sí, jamás la encontrará. Me acuerdo de una anécdota que mi abuela solía contarnos de un mulero de los Abruzzos.

Este, llamado Petruccio, había comprado en la feria seis mulos y sabía muy bien que eran seis, y no podía haberse equivocado, pues entienda su negocio.

Figúrense como se pondría cuando al llegar á casa contó sus mulos, y no pudo descubrir más que cinco, á pesar de que volvió á contarlos muchas veces. Se puso furioso y empezó á descargar su cólera sobre su inocente esposa que con tanto cariño lo había dado la bienvenida.

Pronto logró ella hacer comprender á su rabioso Petruccio, que no había hecho el viaje á pié sino sobre el mismo mulo que con tanto anhelo estaba buscando.

Así hay muchos que buscan su fortuna afuera, no sabiendo que la tienen tan cerca; están sentados sobre ella sin saberlo.

Es una historia muy antigua y muy triste de la humanidad, que la mayoría de los hombres se cuidan más de la muerte de los otros que no de la suya propia, y por ello miran á los demás con ojos de envidia. ¿Por qué, dicen

EL AMANTE DE "EL AMIGO DEL OBRERO" COMPRE VARIOS EJEMPLARES Y ENVÍELOS DE REGALO Á SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS

VORIN
DA
A 4 yintones metro,
C metro. Sefhires A
valen 2 reales. De
varente para blusas,
hombres A 12 yinte.

Dayman

Sanchez

alzoncillos, medias y
pares, pletama, etc.
ANDES 71
VIDEO

Nacional

lio N.º 175

s y tomates.
que mande hacer una
de 0 \$, se lo regala.

1. 1958

110 núm. 175
VIDEO

ecánico
y fábrica de muebles
OR

hnos.
y MINAS 145 y 147

100

Ferruginoso
 ion de la Bati. a del
 o y uno de los me-
 nstuyentes. (Pala-
 H. C. de Hygiene.)
 obreza de la san-
 cieras enfermeda-

con esto

nta!

originales, nume-
les católicos, etc.

279.

Admiri tunc ite

instrucción,

lares

cuarenta años,
completa todo

erte y valerosa, y aun nos
sus hijos que nos quedan
nos falta. Pero con tolo
mar sin pensar en Bin-
ar Juana á una niña, se
llama, y si se la llama Ma-
y siento mis ojos atañ-
y apenas estoy sola, me
mis hijos, que Dios es los
á mí, no tengo la pruden-
cia un día de mar gruesa
y.

FIN

r trabajo

Integritas dan etika

